

PRÉDICA DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE DE 2020

MONTE DE SIÓN EL RÍO DE VIDA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE DE 2020 MONTE DE SION Y EL RÍO DE VIDA

Es del monte de Sion que brotan esta agua del río de vida, a través de las cuales obtenemos salvación y nuestro perfeccionamiento y llegamos hasta el Monte de Sion. El lugar de donde brotan las aguas, el manantial. Hay un monte de Sion natural y otro espiritual. El natural es en donde David puso su lugar y luego el monte de Moria fue en donde se levantó el templo. Hay algo con el Monte de Sion, este nos llama, allí comenzó nuestra jornada, incluso antes de venir a esta existencia, nuestro espíritu y alma estaban allí. Refresquemos algunos versículos. Qué pena cuando nuestros ojos no se dan cuenta que estamos echando manos de cosas eternas, qué pena con aquellos que encuentran una nueva religión, siguen buscando acomodo en las formas. Jesús murió no solo para darnos la salvación inicial, sino para salvarnos hasta el final, de manera completa, llevándonos de regreso al Monte de Sion. Sabemos de la Palabra de Dios que solo la Esposa y los 144,000 van a regresar plenamente al Monte de Sion. Mientras haya tiempo está la oportunidad para seguir buscando el perfeccionamiento moral.

Hoy vamos a dejar a Lucifer a un lado, pero ya entendimos por qué nos odia y por qué Sion es tan importante para él.

*Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.
(Ezequiel 28:14)*

Hemos explicado que las piedras de fuego son los hombres y mujeres que tenían que venir a esta tierra. Nuestro espíritu y alma son esas piedras. Son lecciones enormes que están en la Biblia. Con razón cuando regresemos a casa, habrá un templo edificado con piedras vivas, 1 Pedro nos llama Piedras Vivas o Piedras de Fuego. Un día estuvimos allí y luego nos llegó el turno y acá estamos. Sion nos llama, no vamos a estar satisfechos hasta que regresemos a casa, al Monte de Sion, esa es nuestra casa espiritual. La Esposa y los 144,000 van a llegar allí por estatura, madurez, encontraron el camino y estuvieron dispuestos a pagar el precio para dejarse perfeccionar y regresarán al Monte.

Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; (Isaías 14:13)

El Monte de Sion aquí es llamado el Monte del Testimonio. Testimonio significa una cita, un tiempo, una estación fijada o prefijada, una asamblea, una congregación, una reunión, una señal preestablecida por anticipado. La raíz de la palabra es fijar por medio de una cita, reunirse en el tiempo establecido, comprometerse para el matrimonio, establecer el tiempo. En otras palabras, hubo algunos de nosotros que cuando dejamos el Monte y venimos a la Tierra, venimos con una agenda, una anotación divina hecha por Dios misma, y esa anotación dice que en tal momento o fecha nos volveremos a ver en este mismo lugar. Hay personas que vinieron a este lugar con una marca, un cerco, como lo dice en Romanos, fueron predestinados, es la misma palabra que se refiere al Monte del Testimonio. Hay personas, yo se por experiencia, que un día empezaron a sentir sed por algo que no se encontraba en este mundo y empezó una búsqueda, el Mundo y el Diablo nos ofrecieron toda clase de alternativas (cosas místicas, cosas pseudoespirituales), yo oía

material, pero mi sed seguía allí, mi sed por algo más alto, me invitaron a una reunión cristiana, muy sencilla, Jesucristo es lo más sencillo que Dios le pudo haber dado al hombre, y la salvación es sencilla si tan solo el hombre quiere, ese día me hablaron de Jesús, un hombre que había sido pandillero, de esos de antes de NY muy famosos, empezó a contar de su encuentro con Jesucristo, tenía que ser cierto lo que contaba. Empecé a pensar que Jesús estaba vivo porque tocó a esta persona y escuché la voz de Dios, Este es el camino ya no busques más. Me di cuenta de que el misticismo es una basura inventada por el diablo. El camino es Jesús. Lo que todas esas filosofías erran en decirle al hombre es que el hombre es pecador y tiene que ser perdonado de sus pecados y el único que puede perdonarle sus pecados es un hombre limpio y santo, solo en Jesucristo hay salvación. Mi sed fue mitigada, bebí de las aguas del río, fui a Jesús, probé una gota y esa gota me salvó, me salvaron, bebí de los ríos de salvación.

Antes de la muerte y resurrección de Jesucristo, en la dispensación pasada, los hombres podían también ser salvos viendo hacia el futuro. Cuando los justos del antiguo testamento morían, se iban al Seno de Abraham, a donde se fue Lázaro. Los justos esperaban y cuando Jesús murió se hizo acompañar del Ladrón arrepentido, y le dijo que estaría con Él en el paraíso. Jesucristo fue al Seol por 3 días y noches y gracias a Dios por eso ya no se tiene que ir al Seol, le quitó las llaves del infierno al Diablo. El que ascendió fue el mismo que descendió, todas las personas que estaban cautivas por la muerte fueron tomadas por Jesús. Jesús resucitó a muchos de ellos y los espíritus y almas fueron llevados al cielo delante del Padre. Si había oportunidad de salvación para los justos del antiguo testamento. Estas fuentes de salvación fueron abiertas por Jesucristo, cuando Jesús resucitó. El Verbo fue el que habitó en Jesús el Hombre, un Hombre perfecto. Jesús el Hombre quedó incorporado eternamente a la divinidad. Cuando Jesús golpeó la divinidad, se abrieron las fuentes de salvación y esas son las aguas que Jesús nos invita a beber hoy.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. (Hechos 2:36)

Hemos dado lecciones amplias para entender el lado divino y el lado humano en Jesucristo.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. (Colosenses 2:9-10)

Jesús el Hombre quedó unido a la divinidad y por eso el hombre tiene acceso al Padre, por Jesucristo.

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, (1Timoteo 2:5)

Había una necesidad de tener a este hombre hecho parte de la divinidad para que se abriera el camino para nosotros los hombres, de regreso a Sion. Los hombres tenían que esperar a que Jesús viniera y muriera para abrir ese camino. Hay un canto que puedo recordar, que me impresiona mucho y dice: Dios construyó un puente con dos tablas y tres clavos. Y qué cierto es. Dios construyó un puente para los hombres con dos tablas y tres clavos. Es el único que podía

crear y pavimentar una carretera para que aquello que estaba perdido y arruinado pudiera encontrar el camino a la perfección, al monte de Sion.

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. (Hebreos 9:15)

Se acuerda que el río de vida es *Nachal* y se recuerda que esto significa un torrente de invierno y una herencia. En Hebreos 9:15 se usa esta palabra, para que los llamados reciban la promesa del río de vida.

En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido. Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra. Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel. (Isaías 12:1-6)

En qué momento sacamos esta agua, cuando Jesucristo murió y resucitó. La Nación de Israel va a sacar aguas de la fuente de salvación el día en el que Jesucristo sea revelado como el mesías. Déjenme insistir un poco más en esto.

!!Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel! Cuando Jehová hiciere volver a los cautivos de su pueblo, Se gozará Jacob, y se alegrará Israel. (Salmo 14:7)

Si Israel supiera que del Monte de Sion espiritual ya salen las aguas de salvación para nosotros.

Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel. (Isaías 46:13)

La salvación viene de Sion, lo que quiero que vean es que el río de vida viene del Monte de Sion. Así como encontramos salvación de este Monte espiritual, cuando Jesús reine sobre esta tierra, reinará sobre ese Sion Espiritual. Los vencedores que vengan a reinar con Jesús y aquellos que vencieron al Anticristo, tendrán enseñanza saliendo del Monte de Sion. Todos van a correr y subir a Sion para aprender los caminos de Jehová. Nosotros ya encontramos la salvación en Sion.

Ten misericordia de mí, Jehová; Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen, Tú que me levantas de las puertas de la muerte, Para que cuente yo todas tus alabanzas En las puertas de la hija de Sion, Y me goce en tu salvación. (Salmo 9:13-14)

La salvación viene de Sion. Es en el Monte de Sion que está el trono de Dios y el Cordero y es de debajo del trono que proceden esta agua, el río de vida. Y abajo estábamos nosotros, pecadores necesitados de salvación. Un día, bebimos de esas aguas y esas aguas nos alcanzaron y obtuvimos salvación. Jesús dijo que aquel que bebiera de esas aguas no tendrá sed jamás, una vez gustamos del río de vida, vamos a dejar de desear las cosas que pertenecen a esta vida, a este mundo y que no pertenecen a la vida que viene por medio del río de vida. Cuando no conocemos a Jesús tenemos la necesidad de probar todo lo que el mundo ofrece, hay un deseo vivo que no sabe con qué satisfacer ese deseo, pero un día nos hablan de Jesús y tomamos de esas aguas y nos da la salvación que necesitamos y descubrimos que solo en Jesús podemos saciar esa sed que teníamos. La sed era por cosas eternas, infinitas, espirituales y poco a poco se va desvaneciendo esa sed por las cosas de acá abajo. Hay veces que las cosas se van de manera instantánea y hay veces que se van poco a poco.

Ya les conté un poco mi historia, leí mi biblia y descubrí que, si bebía de esas aguas, no tendría sed jamás. Las aguas no tienen el objetivo únicamente de salvarnos sino de llevarnos a Sion. Yo tenía como un año de ser salvo, ya estaba bautizado en agua y en el Espíritu y me empezó a suceder algo, sentía pena por admitirlo porque se supone que ya no podía tener sed jamás. Por un lado, ya no tenía sed por las cosas de acá abajo, los lugares, personas y cosas con las que me relacionaba. Pero como al año de mi salvación, iba a la Iglesia, leía mi Biblia, oraba, y de repente empecé a percibir que algo en mí seguía insatisfecho, la sed era más profunda, y empiezo a pensar en que debe de haber algo más. Yo tenía pena porque no tenía gente cerca de mí que me explicara estas cosas, yo tenía que estar satisfecho y no tener sed. Pero seguía teniendo sed. El Señor me bendijo en ponerme delante de la persona que me dio las explicaciones de la sed que tenía por su palabra. Sion me estaba llamando, apenas había gustado de las aguas y como al año empecé a darme cuenta de que Sion me estaba llamando. Ya bebí, pero ahora tengo que caminar a Sion, tengo que acercarme, escalar el monte, el trono de Dios y el Cordero. El Señor empezó a abrirme su Palabra, aprendía a orar y estudiar con la ayuda de la persona que Dios puso en mi vida, hablo de la Doctora Graciela Esparza. Aprendí gracias a Dios todo esto y empecé a beber aguas. Cuando aprendí a estudiar empecé a encontrar cosas que no había visto, entender cosas que no había entendido, conocer cosas que no había conocido, empecé a escuchar cosas altas, eternas, maravillosas que estaban esperando por mí.

Como el agua fría al alma sedienta, Así son las buenas nuevas de lejanas tierras. (Proverbios 25:25)

Yo necesitaba beber de las aguas a otro nivel, tenía que meterme a las aguas. Si uno bebe de las aguas lo suficiente, entonces mete los pies a las aguas, y luego las rodillas, y luego los lomos y la cabeza. Cuando la Doctora Esparza me enseñó cosas altas y eternas, cuando empecé a aprender

de nuevos cielos, tierra Jerusalén, el Monte de Sion, empecé a aprender lo que hacía Pablo en Filipenses 3, la salvación era solo el inicio de una jornada que me iba a llevar a la meta. Empecé a aprender del Tabernáculo Mosaico, la salvación en el altar de bronce, luego el bautizo en agua en la fuente de bronce, pero eso sigue siendo el atrio. Me estaba esperando un lugar santo y uno santísimo. Esto se puso más emocionante cuando descubrí que Dios ponía delante de mi toda una jornada que iba a definir el resto de mi vida. De repente empecé a escuchar buenas nuevas de lejanas nuevas, la verdad sobre el Monte de Sion y la Nueva Ciudad y fue agua fresca y descubrí que esta nueva profundidad de sed empezó a ser saciada y empecé a meterme al río. Es como los salmones, cuando llega el momento en el que los salmones van a aparearse, comienzan su jornada en un arroyo en las montañas, en un estanque, allí nacen y se van corriente abajo, pero cuando crecen y están listos para reproducirse, entonces los salmones tienen la capacidad para percibir el olor del arroyo del cual vinieron y por eso cuando oímos otras doctrinas el olor no está allí porque no provienen del monte de Sion, es equivalente a lo que dijo Jesús, mis ovejas oyen mi voz, reconocen mi voz, la disciernen, la conocen, despierta algo en ellos. El olfato del alma es la conciencia y la del espíritu es la esperanza. Solo hay un arrollo que lleva al salmón a casa. Este mundo está lleno de doctrinas, pero solo una nos lleva al monte de Sion. El salmón emprende el viaje río arriba, no les importa la dificultad, tienen que regresar al punto de partida, al lugar del que salieron porque es allí en donde van a dejar descendencia. Empieza uno a meterse al río, uno bebe de las aguas y son tan emocionantes que uno se mete al río a los pies, a las rodillas, lomos y cabeza. Hagamos una pausa y definamos el Monte de Sion.

Sion es un lugar conspicuo, aparente, monumento, un pilar guiador y aunque nuestros ojos naturales no lo ven, nuestra fe nos lleva sin perdernos. La raíz es un lugar desierto, un lugar seco, un lugar parchado, un lugar árido, un lugar solitario, sequilla. Eso significa el Monte y es de allí de donde brotan las aguas del río de vida, de un lugar seco, solitario. Por qué está así, pues es sabio lo que Dios hace, en un lugar solitario no habrá más que usted y Dios. Un lugar solitario va a colocarlo a usted en una posición en las que no hay cosas para desear o codiciar, solo el Señor. Mire cómo es que Dios nos da más aguas para beber, más aguas para descongelar para meternos al monte de Sion. Israel cuando salió de Egipto de la mano de Dios, salió la noche en la que celebraron la pascua, luego había una columna guiadora, nube y fuego que los conducía, luego pasaron en seco por el mar rojo y las cerró sobre Faraón y su ejército. Hasta aquí hay un poco menos de 50 días llenos de milagros. Pero una vez entraron al desierto, de repente tenían sed, no han llegado a Sinaí. En el desierto pasaron días y empezó la inquietud de morir de sed. Por qué puso Dios un desierto entre el pueblo de Israel y el Monte de Sion. Pues el desierto es para provocar más sed y entonces poder beber de aguas frías de lejanas tierras y poder meternos más a las aguas y acercarnos más al monte de Sion. Israel se quejó y Dios le dijo a Moisés que fuera a la roca y la golpeará y la roca dio sus aguas. Allí Dios enseñó que en los desiertos hay agua en abundancia. Hay dos palabras que se traducen roca *Tsur* y *Selah* el Padre y el Hijo. Moisés estuvo en la roca *Tsur*, esto se refiere al momento en el que Jesús el Hombre tocó la roca y abrió las fuentes para los Hombres. Moisés rompió la roca y dio las aguas. Más adelante tuvimos algo similar, pero Moisés echó a perder el cuadro pues golpeó la roca y no le habló. La roca ya da sus aguas desde el momento en el que Jesucristo fue incorporado a la roca.

Fue en el desierto que el pueblo de Israel bebió. Bebieron del agua, pero nunca se metieron en el agua, tenían sed y se quejaban y alegaban. Nunca dejaron que sus ojos espirituales se abrieran para ver más allá de saciar sus necesidades inmediatas. En nuestro caso también hay desiertos entre nosotros y Sion. Así como hubo serpientes y escorpiones en el desierto cuando despreciaron el maná, y entraron y mordieron a los israelitas, no se referían a animales físicos únicamente, también eran demonios y espíritus. Todo esto porque se quejaron y murmuraron y no santificaron a Dios. Nosotros estamos caminando en un camino, las jornadas de Israel son un ejemplo, y Dios nos pone en un desierto. Yo recuerdo el susto que me pegué la primera vez que Dios me puso en un desierto, yo todavía recuerdo los detalles, me asusté yo ya no sentía igual a Dios, y Dios puso su dedo en mi carácter que tenía que ser transformado. Recuerdo ese desierto porque fue feo, yo te amo y no entiendo en dónde pude ofenderle. Si uno permanece aferrado a Dios y le dice que muere de sed y cuánto lo necesita a Él, entonces descongelamos más aguas del torrente de invierno, con esta sed sacamos más aguas a la roca. Por eso Dios nos lleva a lugares secos. Pero si nos rebelamos, murmuramos, nos vamos por nuestro camino, entonces las serpientes y escorpiones van a estar para atormentarnos, a decirnos que no vale la pena y ya no hay remedio. El Diablo sabe que encontramos el camino de regreso a casa, sabe que encontramos el camino de regreso a Sion, sabe que fue echado del monte de Sion para siempre, él ya no tiene nada que ver con ese lugar, entonces va a tratar de evitar que nosotros lleguemos. Nos odia cuando tenemos en mente llegar al Monte. Si nos rebelamos en los desiertos él va a estar allí para atribularnos. Pero ese desierto es para que tengamos más sed para que salgan más aguas de la roca y entonces nos acercamos más al monte de Sion.

El Diablo va a tratar de estropear nuestro progreso espiritual pues vamos camino a heredar lo que él perdió para siempre. El mundo entero está pasando un desierto, espiritual, moral, económico, a raíz de esta pandemia. Esto debería de provocar un clamor, necesitamos de Él, háblanos, instrúyenos, te deseamos a ti. Hay gente que seguro saldrá refunfuñando y murmurando, pero habrá quienes saldrán más metidos en las aguas del río de vida. Miremos esto, Sion produce sed, esa sed que usted siente, percibe, no es por el mundo, a veces en los desiertos pensamos que seguro necesitamos un feriado espiritual, retomar algo o amistades, entretenimiento y no es eso lo que está tratando de producir el Señor. Él sabe lo que está produciendo, Sion produce sed. La sed es el Monte de Sion llamándonos. Solo Josué, Caleb, Eleazar y Fines entendieron este principio, los demás solo querían satisfacer sus necesidades inmediatas. Con nuestra sed estamos clamando a Dios y le desprendemos más a Dios. Les voy a dar citas en donde se menciona la palabra raíz de Sion *Tsiyah*.

Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida (Tsiyah) donde no hay aguas, Para ver tu poder y tu gloria, Así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; Mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; En tu nombre alzaré mis manos. (Salmo 63:1-4)

Lo que produjo la sed en el salmista fue que lo buscara de madrugada. Si usted está inquieto y necesitado de algo, levántese de madrugada. El salmista hizo lo correcto, sintió sed y sabía que estaba en un lugar seco y árido, entonces empezó a buscar a Dios, supo que la sequilla era Sion llamándolo. Cuando se levantó de madrugada encontró a Dios y sació su alma.

Abrió la peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los sequedales (Tsiyah) como un río. (Salmo 105:41)

irrigados por otra clase de agua, el terreno ya va a estar ocupado y Dios no va a encontrar suficiente sequilla para mandar sus aguas, pero si estamos secos, esa es la dirección en la que van a fluir las aguas. Mientras más aguas haya, más nos podemos meter y más transformados podemos ser.

Vuelve el desierto en estanques de aguas, Y la tierra seca en manantiales. (Salmo 107:35)

Dios crea desiertos para convertirlos en estanques de agua, quiere llenarnos con las aguas de vida. Dios nos tiene que vaciar de nosotros mismos para poder llenarnos. Cuando estamos en desiertos, Sion está llamándonos. Tiene que haber tierra seca para que Dios nos llene con sus aguas.

En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojés juntamente, para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó. (Isaías 41:18-20)

Por eso es por lo que Dios crea sequedales, situaciones, produce en nosotros sequilla, sed, para que Dios pueda llenarnos con las aguas de vida. Lo que dice es que va a crear bosques en medio del desierto después de haber convertido en manantiales, los lugares secos.

Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca (Tsiyah); no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. (Isaías 53:2)

A veces el Señor nos pone en tierra seca para que tengamos una visión más clara de Jesucristo. Cuando crea sequillas, si había árboles con malos frutos, tendrán que sacar las raíces, marchitarse e irse.

Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos? Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de

Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca (Tsiyah) y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre? Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. (Jeremías 2:5-6)

La razón de la sequedad era para que los israelitas entraran con un nivel más maduro a Canaán. Para llegar a Sion más maduros.

¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha. Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua. (Jeremías 2:11-13)

Empezaron a beber de las aguas de error y engaño de las naciones cananeas y pararon mal. En el camino vamos a encontrar desiertos y sequillas, esto es el Monte de Sion llamándonos, es tierra seca para llenar con las aguas de su Palabra, revelación, entendimiento y conocimiento de quién es Él.

Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro. Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos. Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido. (Isaías 35)

Cuando bebemos de las aguas, empezamos a danzarle al Señor, nuestros pies se desatan. El Dragón busca los sequeales, los desiertos, es allí en dónde nos lo vamos a encontrar, va a estar allí para elongar la situación y hacernos ver cuán imposible es la situación, pero si ese sequeal nos hace buscar a Dios y nos levantamos de madrugada a buscar al Señor, entonces nos va a inundar nuestro sequeal y entonces el Dragón se va a ir. No tenemos que ser muy inteligentes para solo seguir la corriente del río arriba. Por ese camino no caminan los inmundos porque las aguas se encargan de limpiarnos. Todo porque Dios convirtió el sequeal en un manantial de aguas. Ese es el camino del Monte de Sion, esa es nuestra casa, es el lugar del que salimos habiendo quedado establecida una cita de manera previa. Dios abrió el camino para que podamos regresar. Aprovechemos esos sequeales porque esa es la oportunidad para tener más aguas y acercarnos cada vez más a Sion.

